

Diálogos imposibles: Josep Maria Subirachs (escultura) y Pere Botella (informática)

En el estudio repleto de esculturas de Josep Maria Subirachs, listo para lanzarse a la aventura de trabajar el futuro de la Sagrada Familia, Pere Botella introduce

el lenguaje de la técnica. Profesor de Informática, culto y sensible, es quizá la generación puente entre dos mundos que parecen condenados a volverse de espaldas

Los dos lenguajes de la creatividad humana

JOSEP Maria Subirachs: ¿Cree en esto de la tecnología? ¿Cree de verdad que estamos entrando en una nueva era, que se hablará del "antes y después" de la informática? ¿O piensa que sólo es un paso más en el perfeccionamiento de los medios técnicos?

PERE BOTELLA: Ahora se habla de una segunda Revolución Industrial. Pero yo encuentro que se habla demasiado. Los que nos dedicamos a este campo no lo miramos con una cierta distancia crítica. Cuando me pregunta si yo "creo" en esto, tengo la tentación de decirle que hablamos de técnica, no de religión.

J.M.S.: No hablaba a nivel de fe, sino de realidad científica.

P.B.: El desarrollo científico y técnico de la humanidad ha seguido un progreso constante en el tiempo, no tanto en la intensidad. Los griegos hicieron avances fabulosos en matemáticas; en el Renacimiento se perdió la noción de pecado ligada a la construcción de ciertas máquinas; todo ello hizo avanzar la técnica. Ahora estamos en un punto muy fuerte de ese proceso. El problema es que los avances más recientes se relacionan con la información, que hasta ahora no era gobernable a través de las máquinas. Antes, la técnica no tenía gran incidencia en la vida cotidiana. La Revolución Industrial produce cambios sociales, pero no domésticos. Los avances técnicos de hoy nos obligan a cambiar hábitos y costumbres de cada día.

J.M.S.: Yo estoy de acuerdo en que se exagera mucho con la nueva tecnología, esto pasa siempre que aparece un nuevo invento. Cuando se inventó el cine en color, las películas eran "cromos"; actualmente el color casi no se "ve"; cuando apareció el sonoro, todo era diálogo, hasta que se descubrió el valor importantísimo del silencio. Es posible que ahora estemos viviendo el "boom" de la informática y que por eso creamos que va a ser la salvación de la humanidad, cuando en el fondo supongo que es una herramienta más, sólo que más perfeccionada. Quiero decir que la creatividad siempre está en el ser humano, y esto jamás lo reemplazará una máquina.

P.B.: Precisamente ahora hay en Barcelona una exposición de arte por ordenador, que hemos organizado desde la Universidad Politécnica. La reacción del público es de reticencia; pero si esto lo ha hecho una máquina, dicen. Y no lo ha hecho una persona. Y los que entienden eso dicen: es que es feo. Pero también se pueden hacer cosas "feas" con los mecanismos tradicionales.

J.M.S.: Claro, depende de quién maneje la máquina. Pero lo que espanta de la nueva tecnología es el poder de control que tiene sobre

el hombre. Tengo la sensación de que la libertad se está convirtiendo cada vez más en una entelequia, que estamos increíblemente controlados.

P.B.: Los colectivos humanos siempre han tratado de controlar a otros colectivos humanos; si disponen de herramientas más sofisticadas, el control es más eficaz. Pero la historia está llena de grandes barbaridades que se hicieron sin ayuda del ordenador. Y la información ha existido siempre, aunque se transmitiera y se almacenara por otros sistemas.

Nuevos materiales, nuevo arte

J.M.S.: Yo hago un tipo de arte en el que intencionadamente utilizo técnicas y materiales de siempre, porque sostengo que la modernidad no consiste en cambiar de material. Eso es una trampa. Una escultura hecha de plástico evidentemente no se puede confundir con una pieza gótica, pero lo interesante es hacer una pieza de mármol que se vea actual. Lo difícil es ser moderno más allá de la técnica que se utilice, porque yo he visto cosas de estas hechas con ordenador y son de lo más "kitsch"; igual te hace un retrato de la Brigitte Bardot. Y entonces te preguntas: ¿hacia falta tanta tecnología para llegar a eso? El arte que puede enriquecer la historia del hombre no depende de la técnica, sino del contenido.

P.B.: De acuerdo, pero yo tampoco quisiera aceptar la contraposición entre arte y técnica, porque eso no existe en la práctica. Un escultor utiliza más materiales de los cuales conoce las características, y sabe si una escultura puede o no resistir las condiciones de intemperie, para poner un ejemplo.

J.M.S.: Si, sí; yo siempre digo que el arte no lucha, sino que dialoga con la materia. Siempre tienes en cuenta las reacciones de un material, las "potacidades" que va a recibir una pieza, su función...
P.B.: Y aquí entra en el ámbito científico. Los romanos, aparte de descubrir las posibilidades estéticas del mármol, sabían perfectamente que podía resistir más peso que una columna de pizarra. Y, en cambio, sabían que la pizarra permite el deslizamiento del agua y que era adecuada para los techos.

J.M.S.: En ese terreno siempre hay una conjunción entre ciencia y arte.

P.B.: Yo hablaría de un apoyo mutuo. El arte necesita conocimientos científicos y la ciencia necesita el diálogo con todas las disciplinas. Además de defender al científico abierto a todo, yo sostengo que se han llegado a descubrir las características de ciertos materiales porque un artista ha intentado utilizarlos y ha fallado.

Es obvio que del arte nos enriquecemos todos.

J.M.S.: Cuando se trabaja con ciertos materiales, se necesita una nueva técnica. Cuando en tiempos de Eiffel comenzaban las grandes estructuras de hierro (estaciones de tren, puentes) nosotros vemos unas construcciones muy elegantes, pero sin duda sirvieron para acelerar el proceso de descubrimientos técnicos.

P.B.: Es un poco lo del huevo y la gallina: ¿quién hace avanzar el carro? El artista es la persona sensible que vive en un mundo determinado y trata de expresarlo, de transmitir su mensaje con lo que tiene a su alcance. El técnico puede ofrecer esos nuevos vehículos de expresión. Es el caso del neón: un gas sometido a un estímulo eléctrico produce luz, así que se lo pone en un tubo. Y luego viene el artista y dice: de acuerdo, me sirve, lo voy a utilizar. Si moderniza o no al arte es otra cuestión. Yo me imagino al hombre de Altamira mojado el dedo en una "potinga" para pintar las paredes: un conducto suyo que acaba de cazar un mamut tiene la idea de atar unos pelos de la cola en la punta de un palo para facilitar esa tarea. A lo mejor el primero lo encontró divertido o a lo mejor lo rechazó de plano: muchos inventos han quedado olvidados. Yo sé que no es fácil utilizar un ordenador para generar imágenes, pero también sé que determinados colores y texturas sólo pueden conseguirse por ordenador. El ordenador es una herramienta, como el pincel. La diferencia la hace la creatividad de cada uno.

J.M.S.: Si uno piensa que la máquina está creada por el hombre, es evidente dónde se encuentra esa creatividad.
P.B.: Pero también es evidente que hay una tendencia uniformizadora en la utilización de esas técnicas y que esto es un peligro. Pero la persona poco creativa lo es con ordenador o sin él. La gente que ha logrado utilizar la técnica de manera inteligente ha logrado ser más creativa que sin ella, porque tiene más tiempo para concentrarse en la creación.
J.M.S.: Actualmente el tiempo se nos acorta, tenemos menos tiempo que un hombre del Renacimiento. Si las máquinas nos solucionan el engorro cotidiano, nos útiles. Yo no tengo ninguna esperanza de que un ordenador me sirva para algo, así que no podría ni aprender a manejarlo. Ni siquiera tengo contestador telefónico, porque me horroriza pensar en llegar a casa y tener que escuchar todas las llamadas. No tengo ningún aparato mistificado.

P.B.: Es algo que jamás tiene un técnico.

J.M.S.: Yo creo que la clave está en saber escoger. En la vida siempre estamos escogiendo: personas, ciudades, actividades... Lo importante es encontrar el equilibrio y encontrar herramientas que te sirvan para la finalidad que pretendes, sin que te esclavicen. Por ejemplo, a mí me gustan mucho los zumos de fruta y recién ahora he encontrado una licuadora que es fácil de lavar, así que la utilizo mucho. Si hubiera sido más compleja, en lugar de facilitar la función, la complicaría.

P.B.: No hemos de caer nunca en la fascinación del aparato, porque su función es únicamente cubrir una necesidad. El problema está en la gente que considera el aparato como símbolo de un "status", de competitividad social: esos no saben defenderse.

"Yo no tengo ninguna esperanza de que un ordenador me sirva para algo, así que no podría ni aprender a manejarlo"



Josep Maria Subirachs

P.B.: Es que el investigador no está pensando en la complejidad técnica de la central nuclear sino en aislar el nuevo isótopo de un elemento conocido.
J.M.S.: Pero el fin último sigue siendo una perfección material. Es como si una tortuga fuese capaz de inventar un caparazón más liviano. En cambio, el hombre hace arte porque tiene conciencia de que se ha de morir; es ese sentimiento trágico el que le hace crear cosas, como defensa. El científico, aunque sea un gran científico, apunta a resolver problemas.

P.B.: Yo creo que busca lo mismo que el artista. El conjunto de la humanidad busca proyectarse. ¿Que diferencia hay entre una novela y la teoría de la relatividad? Ahora, que después alguien dedujera de ella la teoría de la fisión nuclear y que otro perfeccionara un instrumento para matar japoneses aprovechándola, ya es otra cadena. Ningún investigador se plantea algo así. Las teorías científicas no resuelven problemas: los explican.

Ciencia y finalidad

J.M.S.: Yo creo que una de las cosas que diferencia la técnica del arte es que ésta puede crear cosas muy complicadas, como una central nuclear o un portaviones, pero son cosas que no se diferencian mucho de un panel de abejas.

Es decir, son cosas que sirven a una finalidad y que facilitan la parte física de la vida. El arte, en cambio, apunta hacia un aspecto metafísico: un perro o una abeja no harán nunca arte. Incluso las termitas, que Matisse decía que eran inteligentes, han inventado una especie de policía para defenderse, porque son criaturas muy débiles, pero en eso hay evolución, no arte.

P.B.: Estamos confrontando la parte metafísica del arte con la capacidad de la técnica para resolver problemas concretos. La técnica es la aplicación de la investigación científica y cuando investigas creas una cosa nueva, ya sea un aparato, una definición o un teorema.

J.M.S.: Lo importante es la obra, ¿no? el resultado

que hace que sea más agradable estar en la cola. A mí me gustaría estar en la cola. En la Administración se plantean la necesidad de dejar esos testimonios históricos. En todo caso, visto así, constato que hay diferencias entre la labor científica y la artística.

P.B.: O es una pieza ornamental que hace que sea más agradable estar en la cola. A mí me gustaría estar en la cola. En la Administración se plantean la necesidad de dejar esos testimonios históricos. En todo caso, visto así, constato que hay diferencias entre la labor científica y la artística.

P.B.: O es una pieza ornamental que hace que sea más agradable estar en la cola. A mí me gustaría estar en la cola. En la Administración se plantean la necesidad de dejar esos testimonios históricos. En todo caso, visto así, constato que hay diferencias entre la labor científica y la artística.

J.M.S.: Yo estoy a favor de las diferencias: me gusta, por ejemplo, que el hombre y la mujer sean diferentes. Y una de las diferencias es que, cuando usted dice que el "hall" del Ayuntamiento es más agradable que una escultura, se está refiriendo a un valor intangible, espiritual, como la estética. Es posible que en su origen, la ciencia tenga una connotación metafísica, pero eso está muy lejos de la cosa tangible que recibe el hombre de la calle. Y esto lo digo sin intentar rebajar el valor de la técnica, porque me parece maravilloso que tocando un interruptor se haga la luz. Pero si tuviera que elegir, preferiría no tener una silla y poder comprar el cuadro que me gusta; puedo sentarme en

que hace que sea más agradable estar en la cola. A mí me gustaría estar en la cola. En la Administración se plantean la necesidad de dejar esos testimonios históricos. En todo caso, visto así, constato que hay diferencias entre la labor científica y la artística.

P.B.: O es una pieza ornamental que hace que sea más agradable estar en la cola. A mí me gustaría estar en la cola. En la Administración se plantean la necesidad de dejar esos testimonios históricos. En todo caso, visto así, constato que hay diferencias entre la labor científica y la artística.

P.B.: O es una pieza ornamental que hace que sea más agradable estar en la cola. A mí me gustaría estar en la cola. En la Administración se plantean la necesidad de dejar esos testimonios históricos. En todo caso, visto así, constato que hay diferencias entre la labor científica y la artística.

J.M.S.: Yo estoy a favor de las diferencias: me gusta, por ejemplo, que el hombre y la mujer sean diferentes. Y una de las diferencias es que, cuando usted dice que el "hall" del Ayuntamiento es más agradable que una escultura, se está refiriendo a un valor intangible, espiritual, como la estética. Es posible que en su origen, la ciencia tenga una connotación metafísica, pero eso está muy lejos de la cosa tangible que recibe el hombre de la calle. Y esto lo digo sin intentar rebajar el valor de la técnica, porque me parece maravilloso que tocando un interruptor se haga la luz. Pero si tuviera que elegir, preferiría no tener una silla y poder comprar el cuadro que me gusta; puedo sentarme en

La síntesis ideal

J.M.S.: Yo estoy a favor de las diferencias: me gusta, por ejemplo, que el hombre y la mujer sean diferentes. Y una de las diferencias es que, cuando usted dice que el "hall" del Ayuntamiento es más agradable que una escultura, se está refiriendo a un valor intangible, espiritual, como la estética. Es posible que en su origen, la ciencia tenga una connotación metafísica, pero eso está muy lejos de la cosa tangible que recibe el hombre de la calle. Y esto lo digo sin intentar rebajar el valor de la técnica, porque me parece maravilloso que tocando un interruptor se haga la luz. Pero si tuviera que elegir, preferiría no tener una silla y poder comprar el cuadro que me gusta; puedo sentarme en

P.B.: El Ayuntamiento de Barcelona, creo yo, jamás ha tenido la intención de elevar el nivel espiritual de la gente que hace cola para pagar las contribuciones y, sin embargo, coloca allí una estatua de Subirachs. En este sentido, el acto metafísico de tu creación es paralelo al del investigador: el producto de la creación después se utiliza para otros fines.

J.M.S.: Pero cuando el Ayuntamiento coloca una estatua de



Diálogos imposibles: Josep Maria Subirachs (escultura) y Pere Botella (informática)



el suelo, pero el cuadro es insustentable; no digo que sea más importante, sino que para mí es fundamental.

P.B.: Si hablamos en términos de física y metafísica —o si lo decimos como la religión, de cuerpo y alma—, ciencia y arte apuntan a fines diferentes. Pero creo que hay unos puntos paralelos y hacia ellos hay que tender.

J.M.S.: Quizás el ideal sea el hombre que comparte ambos aspectos: es el caso de Leonardo o tal vez también de Einstein, que por lo menos tiene ese aspecto de poeta bohemio. Actualmente el hombre tiene que especializarse y abandonar el todo para ser fuerte. Pero también es verdad que ciertas cosas técnicas, cuando llegan a una perfección, se acercan a la obra de arte: es el caso de un barco de vela, que no tiene nada que sea inútil, pero es bello. En última instancia, ciencia y arte se unen. Pero el punto de partida sigue siendo diferente: lo que impulsa el arte es la conciencia de la muerte, la necesidad de hacer obras que perduren más allá. Cuando voy a un museo, me siento orgulloso de ser un hombre, de pertenecer a la misma especie que ha creado aquello.

P.B.: Esa comunión con una persona de siglos atrás la comparto. Pero me emociona tanto una talla como un acuñado, que no se construya para superar la muerte, sino para algo tan concreto como llevar agua. Hace poco fui a San Sebastián en coche y descubrí un puente colgante bellísimo, una auténtica maravilla, que me produjo la misma fascinación.

J.M.S.: Lo que emociona del puente es lo que tiene de arte, el punto creativo, ese estilo que representa una época. El estilo es la propia del puente; la técnica es lo que le impide que caiga.

P.B.: Es que no es solo una estética, sino una solución imaginativa para un problema de ingeniería que tenía cincuenta soluciones más convencionales.

J.M.S.: No olvidemos que la arquitectura es una de las más bellas artes, quizás la primera de las artes plásticas.

P.B.: Hoy estamos rodeados de objetos bellos. Los técnicos no solo pasan horas para solucionar los problemas de tu licuadora, sino para que sea esbelta, agradable, que no moleste a la vista.

J.M.S.: Las cosas que funcionan mejor son generalmente las más bellas. El hombre sano es más hermoso que el hombre enfermo;

quiero decir que el perfeccionamiento físico lleva a la armonía.

P.B.: Actualmente, las fábricas de material de informática tienen unos técnicos, los argüenos, que se dedican horas a buscar la confortabilidad y la armonía del aparato, que acaba siendo estético. Por eso creo en la interdisciplinariedad, en que ciencia y arte no son mundos vueltos de espaldas.

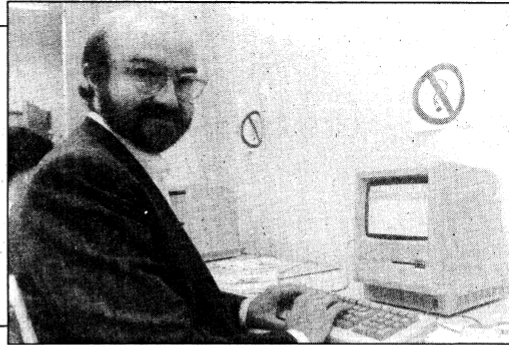
J.M.S.: Tampoco nos dejemos engañar con el diseño, que intenta hacer cosas bonitas. El arte no busca precisamente eso. Goya, en su pintura negra, apuntaba a diásporas ilógicas según los patrones estéticos. En el artista siempre hay racionalidad, pero el resultado no tiene por qué revelar esa racionalidad.

P.B.: Goya tenía otro tipo de racionalidad: no mostraba su obra negra. Se ganaba la vida haciendo otras cosas.

J.M.S.: Si, cosas "bellas", en otra concepción de la belleza. Gaudí, por ejemplo, tenía una lógica muy racional en sus estructuras, para que aquello se aguantara, pero también era una locura sublimar la suya.

P.B.: Con perdón, yo creo que en esto hay un poco de mitificación. En el artista hay siempre racionalidad, porque su mensaje necesita un público, lo acepte o no. Y en la medida de esa aceptación por parte del público, adecua su obra. Nunca he creído en el artista que se margina voluntariamente y no creo que sea una actitud sana: sea

"Los técnicos no sólo pasan horas para solucionar los problemas de tu licuadora, sino para que sea esbelta, agradable, que no moleste a la vista"



Pere Botella

en el gran público o en el pequeño cenáculo, busca un eco.

Historia y progreso

J.M.S.: Por lo menos debe creer que trabaja para el futuro. Pero yo quería decir otra cosa, señalar otra diferencia: la ciencia se puede perfeccionar siempre, siempre puede ir más allá. El arte no se puede plantear así. No se puede decir que Miguel Ángel sea mejor que

un escultor egipcio. Con mucho, hay épocas que parecen evolucionar hacia un perfeccionamiento, como el paso del románico al gótico: hay un avance, pero no se puede hablar de cosas mejores o peores.

P.B.: ¿No parece evidente que la escultura románica es peor que la griega?

J.M.S.: No sé si es peor. Si los románicos hubieran hecho escultura griega, entonces sí que serían

peores: pero lo único que tenían que hacer era lo suyo. Hoy se puede hacer escultura realista, porque sabemos hacerla, pero es un canon que ya no sirve.

P.B.: Hoy se sabe hacer y si no se hace es porque no se quiere. En el románico no había elección: hacían lo que podían y gracias. La ciencia también tiene sus retrocesos, aunque después se recupere.

Newton desarrolla el cálculo numérico, pero la gente se le ríe, y no

se recupera hasta los años 40 y 50 y hoy está en la base de muchas cosas de informática. La ciencia tiene límites, siempre se descubren nuevos límites: lo que no los tiene es la curiosidad humana. Aunque sepamos que hay cosas que jamás podrán lograrse.

J.M.S.: En arte no es así el Partenón no es más perfecto que un dolmen; tiene todos los efectos ópticos que quieras, pero no es mejor, como Le Corbusier no es mejor que un dolmen, tampoco.

P.B.: ¿Y por qué un premio Nobel de hoy tiene que ser mejor que Leibniz?

J.M.S.: Porque está en la misma línea: perfecciona el descubrimiento anterior.

P.B.: Pero la técnica también reconoce que hay maneras de hacer determinadas cosas, inventarlas hace centenares de años, que siguen siendo la mejor. Esto es indiscutible en la elaboración de vinos, por ejemplo. En otros terrenos se avanza agrupando esfuerzos: es el caso de la medicina, que tiene un complemento esencial en la ingeniería biomédica, que ha introducido nuevos sistemas de curar a través de mecanismos técnicos muy sofisticados.

J.M.S.: Eso es válido para la ciencia. El arte es el producto de la individualidad, casi de exagerar tus propios defectos. En el acto creativo, cuanto más solo estes, mejor.

P.B.: Aun así, creas lo que creas porque estás viviendo en el mundo en que vives. Necesitas el contacto con todo lo que te rodea.

P. G.

El temor del hombre frente a la máquina

H OY nos provoca un cierto regodeo saber de aquellos trabajadores que en los albores del XIX salían en turba a quemar las "selfactims", seguros de que la presencia del vapor en la fábrica los convertía en seres prescindibles, sin sitio frente al telar. No les falló la intuición, por cierto, aunque los efectos reales de la revolución industrial llegaron con un siglo de retraso, cuando la pobre está ya caducada, lista para pasar el relevo a la nueva revolución: la de la informática. Es ahora que, igual que los enemigos del vapor, nos sentimos inquietos ante la maquinización que el progreso impone a nuestras vidas. No es que nos quite el sueño llenar la casa de aparatos que solventan en un tris engorrosos trámites cotidianos: el problema está en que multitenacular cerebro informático que sustenta la nueva tecnología. De acuerdo: nos dicen que es siempre

el hombre el que hace funcionar la máquina, que ésta es un mero instrumento. Pero para el común de los mortales no queda otro margen de maniobra que el moverse dentro de los programas —programas que quiere decir esquemas fijos— previstos por los técnicos. Esto implica una uniformización, porque el programador sólo puede proveer una línea media funcional, al que todo usuario debe adaptarse si quiere que el cacharro responda como es debido.

Y otra cosa: señalaba Pere Botella —profesor de la Facultad de Informática de la Universidad Politécnica y, por lo tanto, nada apocalíptico en cuanto al tema se refiere— que el gran cambio de esta etapa es que la materia con que se trabaja es la información. Y Josep M. Subirachs apuntaba entonces su impresión al pensar que, durante la proyección de "Lo que el viento se llevó" uno podía tener

la certeza de que millones de personas de toda condición estaban en ese momento recibiendo la misma imagen, el mismo mensaje. Es una anécdota inocua pero es fácil calcular el efecto progresivo de la tendencia: es ahí cuando el panorama se torna espeluznante.

Tampoco se trata de mitificar las arcadas pretecnológicas, porque la vida de millones de seres es hoy rutina pura, cuando no mera supervivencia. Así que es estimulante oír hablar a Subirachs, que pone el arte como testimonio del hombre en su paso por la historia, pero ya sabemos que el artista pertenece a la élite que no será absorbida por la máquina: su capacidad creativa continuará incolmada, con aparato o sin él. Pere Botella remarkaba que el problema está en la creatividad individual, no en las herramientas que se utilicen: no es ningún consuelo. Las personas

verdaderamente creativas son una minoría. Pero el progreso no parece querer despertar la creatividad de los no creativos, sino a entorpecerlos aún más. A esclavizarlos a soluciones mecánicas que los obliguen a pensar lo mínimo, y encima dentro de un programa; a estar informados de lo que los detentadores del poder quieren que sepan, a reaccionar según pautas previstas y estadísticas.

La síntesis ideal —que está en la base de este diálogo, por otro lado bastante contrapuesto— entre la creatividad técnica y la creatividad artística está lejos de ser una realidad. Más bien es un privilegio. En este nivel no hace falta tener miedo a nada: el equilibrio entre máquina e individuo está asegurado. Pero, ¿y el resto? No hay ordenador que tenga respuesta.

PATRICIA GABANCHO